

# Octavio Paz y Helena Garro a través de las palabras del poeta (1935, 1937, 1944, 1945)

LUCÍA MELGAR  
PRINCETON UNIVERSITY

**RESUMEN:** A partir del *corpus* epistolar que resguarda la Universidad de Princeton, en Nueva Jersey, este artículo trata la relación entre Octavio Paz y Elena Garro a través del viaje epistolar de Paz con su futura esposa durante la segunda mitad de los treinta y la primera mitad de la década siguiente, periodo que marca el noviazgo y matrimonio de la pareja así como el curso de sus desavenencias. A través del análisis de las cartas se descubren los rasgos de personalidad de ambos protagonistas así como sus ideas y parámetros morales, culturales y estéticos.

*ABSTRACT: Based on the epistolary corpus which the Universidad of Princeton in New Jersey guards, this article deals with the relation between Octavio Paz and Elena Garro through the letters traveling between Paz and his future wife during the second half of the thirties and the first half of the following decade, a period which marked the engagement and matrimony of the couple as well as the course of their disagreements. Upon analysis of the letters, the personality traits of both protagonists are discovered as well as their ideas and moral, cultural and aesthetic parameters.*

Literatura Mexicana

XIII.1 (2002.1), pp. 173-196

## Octavio Paz y Helena Garro a través de las palabras del poeta (1935, 1937, 1944, 1945)

EN 1935, tras conocerla en una fiesta, el joven Octavio Paz empezó a cortejar a Helena Garro<sup>1</sup> mediante uno de los recursos más literarios de la expresión amorosa, el género epistolar. Poeta todavía en busca de su propia voz, Paz le envía a su amada apasionadas misivas y varios poemas. Garro no sería del todo insensible a la intensidad de estas primeras cartas puesto que en 1937, su ya “novio” le escribe varias veces por semana desde Yucatán y planea casarse con ella.

Mientras que la correspondencia de 1935 debe relacionarse sobre todo con las primeras ediciones de *Raíz del hombre* y *Bajo tu clara sombra*, la de 1937 cobra mayor importancia en relación con dos facetas obscurecidas por el Paz maduro: su militancia política y su obsesión amorosa por la que sería su esposa hasta 1963. En el marco de la relación matrimonial de Paz y Garro, se insertan también cartas desde California que el poeta envía a su esposa que ha vuelto a México por motivos económicos y personales. Este conjunto de cartas, preservado en el archivo “Garro” de la Universidad de Princeton<sup>2</sup>, es una valiosa fuente de investigación para los estudiosos de la obra paciana y de la garriana. Estas cartas también

<sup>1</sup> Hasta su transformación pública en escritora, (H)elena Garro escribía su nombre con H. Me interesa conservar aquí la variación en la identidad que esto supone. Paz se dirige a ella como Helena o Helen.

<sup>2</sup> Estas cartas y poemas pueden consultarse en “Elena Garro Papers” C0827 (Caja 10, folders 1, 2, 3, 7). Agradezco al personal de la Rare Books and Manuscripts Division de la Biblioteca Firestone, las facilidades que me dieron para

pueden leerse desde la perspectiva de los estudios culturales y de género puesto que permiten atisbar la personalidad de estas dos figuras centrales en la vida cultural mexicana. A partir de ellas es posible asimismo situar en un contexto social específico las diferencias que, al agudizarse, produjeron entre Paz y Garro, tensiones que opacaron, junto con otros factores, la obra de ésta.

A modo de introducción a este rico conjunto epistolar, esbozaré en este ensayo sus principales líneas temáticas: la búsqueda poética del autor, su concepto del amor fusión —luego desarrollado en *La llama doble*—, sus inclinaciones políticas en los años 30, y, por último, su concepto de la mujer y el efecto de su visión amorosa en su relación con Helena Garro. Como me he acercado a estas cartas en tanto estudiosa de Garro, ofrezco también a continuación algunas reflexiones e hipótesis en torno a su vida y sus reinterpretaciones de ella.

### 1. LA BÚSQUEDA POÉTICA

En 1935 Paz le envía a Garro varios poemas que, reelaborados, incluye en *Raíz del hombre* y *Bajo tu clara sombra*. Como han señalado Santí y Medina, en las ediciones posteriores de su obra, Paz eliminó poemas completos de estas colecciones, los modificó o sólo preservó alguna estrofa<sup>3</sup>. Relacionar estas dos colecciones con

consultar este archivo. Aclaro que, por ser inéditos y debido a los límites que impone el derecho de autor, no cito ningún documento. En la mayoría de los casos, remito a ellos mediante la fecha entre paréntesis. Los corchetes en algunas fechas indican fechas dudosas o, en el caso de la del 4 de mayo de 1937, el hecho de que esta carta está fechada el 4 de abril pero, por su contenido, es obvio que corresponde a mayo.

<sup>3</sup> Véanse la introducción de Enrico Mario Santí. *Primeras letras (1941-1943)*. (México: Vuelta, 1988) y el excelente estudio crítico de Rubén Medina. *Autor*,

la figura de Helena Garro no es novedoso; lo que en cambio sí ofrecen estas cartas es un atisbo a las circunstancias de la escritura. Así, por ejemplo, la presencia de la música y la danza en un poema sin título de abril de 1935 o en "Aniversario" de julio del mismo año, no puede ser accidental cuando la amada es una apasionada de la danza. Más importante aún es el tono ardiente, y a veces atormentado, que adopta la voz poética en éstos y otros poemas.

El concepto del amor que se desarrolla en las cartas de 1935 no corresponde al de un enamorado plácido sino al de un romántico que vive o se imagina en un mundo de luces y sombras. El "yo" epistolar insiste en la intensidad de una pasión que quiere comparada más allá de cualquier limitación derivada de preceptos morales o moralizantes. Como hará mucho más tarde en *La llama doble*, Paz exalta en sus cartas el amor-pasión, el amor-fusión que libera de la soledad. Mientras que en ese texto o en *El laberinto de la soledad* la dicotomía entre soledad y comunión y la ruptura de la soledad mediante el amor-fusión son conceptos que cobran más sentido como metáforas que como prescripciones viables, en las cartas a su amada, la exaltación de una relación amorosa que implica sufrimiento y entrega total sugiere un afán de posesión que, dos años después, se explicita en palabras a veces muy poéticas pero también inquietantes.

Aunque los especialistas en la poesía paciana sabrán valorar mejor el proceso de reelaboración poética que va de los textos originales a los publicados, vale la pena detenerse en dos poemas de 1935, "Aniversario" del 11 de julio, y otro, sin título, de octubre. Poemas largos, ninguno se preserva como tal en las colecciones publicadas: seis versos del primero forman parte, sin modificaciones, del poema IV de *Raíz del hombre* y el segundo, abreviado y *autoridad y autorización: escritura y poética en Octavio Paz* (México: El Colegio de México, 1999).

con cambios significativos en el orden y en la forma enunciativa, se convierte en el poema III de la misma colección<sup>4</sup>. En conjunto estos cambios sugieren un deseo de síntesis, una búsqueda de una voz poética más directa y de una evocación más emotiva y menos anecdótica.

Como todo escritor centrado en su obra, el joven Paz reflexiona sobre su labor poética. Cuando ya le ha enviado a su amada al menos dos poemas, atribuye al amor la inspiración que le ha permitido, según escribe, superar un periodo de esterilidad. Como muchos escritores principiantes, teme que esa corriente lírica se extinga de repente (12. VIII. 35). Igualmente significativo es un comentario retrospectivo en que, como en "Pasado en claro" o "Piedra de sol", Paz alude a una adolescencia gris y atormentada, en que la poesía es una forma de escapar al aislamiento y a una realidad mezquina (11. IX. 35). Curiosamente, un eco del melancólico Paz adolescente puede encontrarse en las alusiones del protagonista garrano de *Y Matarazo no llamó...* a su propia adolescencia.

Si, gracias a la inspiración amorosa, el joven poeta se aleja del tono confesional que atribuye a algunos de sus primeros poemas, su experiencia personal y política en Yucatán, como se sabe, le inspira, junto con la Guerra Civil española, un tipo de poesía comprometida de la que luego tenderá a deslindarse.

Las cartas que envía desde Yucatán entre marzo y mayo de 1937, varían en tema, estilo y tono. El joven idealista que viaja a una península aislada para fundar una escuela para obreros, transmite a su amada la exaltación y frustración que le provocan sus tareas cotidianas y los contrastes de su entorno. Mientras que las ruinas mayas despiertan en él la fascinación por la arqueología, y la natura-

<sup>4</sup> Los cambios que indico aquí se dan entre los originales y los poemas publicados en *A la orilla del mundo* (México: Poesía Hispanoamericana, 1942).

leza le parece ofrecer un paisaje ideal para el amor y la comunión con el mundo, el tedio de una ciudad provinciana como Mérida y, sobre todo, la dura realidad de los chicleros de Quintana Roo y de los trabajadores del henequén le inspiran reflexiones amargas sobre la realidad social (17. III. 37). En este contexto, su labor educativa aparece como un medio de avanzar por la vía política en que entonces se sitúa, el socialismo. Al mismo tiempo, aún en el aislamiento yucateco, Paz se interesa por la suerte de los republicanos españoles. Los caprichos de la radio le impiden recibir noticias de México pero no las ondas desde España ([13]. III. 37, 6 y 14. IV. 37).

En este periodo de trabajo y reflexión política, Paz escribe su poema "El henequén" publicado como "Entre la piedra y la flor" en las ediciones de *Libertad bajo palabra*. El 19 de marzo ya ha escrito los diez primeros versos, en abril envía una versión de 45, y el 7 de mayo tiene una primera versión más extensa. Mientras escribe este largo poema, Paz reflexiona sobre su labor poética y afirma que en este texto ha encontrado la voz que buscaba. En ese momento Paz todavía no reniega de la poesía comprometida que ha escrito, al contrario, llega a afirmar su intención de ser un poeta del pueblo. Aunque en "Entre la piedra y la flor" se acentúa más el carácter poético, los versos de "No pasarán" (poema que luego excluirá) le parecen válidos y los inscribe en la misma veta poética que *Raíz del hombre* (16 de abril 37). Según él, toda literatura es política y se puede hacer arte de cualquier asunto.

En un escritor activo, la búsqueda de una voz propia y original es constante. Este es sin duda el caso de Paz, como lo sugiere la variedad de su obra y como explicita él mismo en sus cartas. En 1944 y 1945, como se sabe, Paz escribe en California nuevos poemas, algunos de ellos relacionados con la vida de los emigrantes mexicanos que también le inspiran futuras reflexiones de *El laberinto de la soledad*. Aunque se queja del tedioso trabajo administra-

tivo que le impide dedicarse a la poesía y a lo que será su primer libro de ensayo, en sus cartas comenta que se ha inclinado por una poesía más personal y le envía a Garro una primera versión de “La vida sencilla”, poema que se inscribiría en esta línea poética. En una nota al margen de esta versión, fechada en enero de 1945, Paz dice que este poema no le gusta. Si bien esto sugiere que, como escribiera antes, nunca está del todo satisfecho con su escritura (21. IV. 37), de hecho conserva esta versión, con pocas modificaciones, en la sección “Puerta condenada” de la edición de *Libertad bajo palabra* de 1949<sup>5</sup>.

Al enviar sus poemas a su novia y luego esposa, Paz no busca deslumbrarla. Por el contrario, le expresa su propia insatisfacción, y le pide un juicio que, insiste, él valora. (10 y 24. IV. 37, I. 45). ¿Cómo ve Paz a Garro en esa época? ¿Quién o qué es ella para él?

## 2. UNA PASIÓN DESMEDIDA

Cuando estas misivas amorosas se habían ya marchitado, Elena Garro solía declarar que se había casado con Paz por accidente, casi forzada por él, y que después le había sido imposible divorciarse aunque ésa había sido su intención inmediata. En una entrevista publicada póstumamente por Patricia Rosas, la escritora aludió a lo que pudo haberle atraído y repelido en el joven Paz: Aunque él le “llevaba camelias, unas cajitas así, perfectas, con dos camelias adentro y algún poema”, a pregunta de la entrevistadora, añade que con Octavio ella se “sentía incómoda [...] porque era muy pedante, sabía tanto... Y me criticaba mucho [...] Pero al mismo tiempo discutía-

<sup>5</sup> Me baso aquí en la versión que incluye Santí en *Primeras letras*: 58-59. En cuanto a *Libertad bajo palabra*, he consultado la edición del Fondo de Cultura Económica de 1983 que corresponde a la segunda edición (1960).

mos mucho de poesía porque a él le gustaba mucho la poesía árabi-go-andaluza y a mí la poesía alemana. Entonces discutíamos y discutíamos y discutíamos” (*Proceso*, 30 VIII 98: 56)

Las cartas de Paz en 1935 y 1937 ofrecen una imagen parcial pero compleja y fascinante del inicio de esta historia. Lo que se percibe en primer término es el carácter apasionado, avasallador y cada vez más dominante de la prosa amorosa y de la personalidad del escritor. En segundo término, a través de las alusiones y exclamaciones de Paz pueden percibirse algunos rasgos de su interlocutora —que esbozaré más adelante— y entorse algunas de las diferencias fundamentales que los separaban antes de su boda. Estos textos también nos permiten confirmar y cuestionar a la vez ciertas afirmaciones de Garro respecto a su matrimonio. En cuanto a su casamiento con Paz, sobre todo, persisten enigmas que tal vez sólo sus cartas al poeta despejen.

### 3. BAJO TU CLARA SOMBRA

Musa, mujer deseada, amiga, esposa en el sentido bíblico, son algunos de los calificativos que rondan a la figura femenina que Paz construye a través de sus palabras. Esquiva, apasionada, lejana, dócil, son algunos de los atributos de la mujer en que el poeta busca satisfacer su pasión amorosa. Pasión en el pleno sentido del término, pues el amor que aquí se exalta como bien superior es atormentado, hiriente, y conlleva un insaciable deseo de comunión y entrega total.

Mientras que en los poemas que le envía en 1935 y en muchos de los que componen *Raíz del hombre* y *Bajo tu clara sombra*<sup>6</sup>, el erotismo aflora en un ambiente donde predomina la luz, en las misivas amorosas, el discurso erótico adquiere tonalidades a veces terribles.

<sup>6</sup> No todos necesariamente inspirados por Garro.



El enamorado busca saciar en la amada una sed inagotable, el solitario anhela una unión total que, aunque no siempre lo diga, exige entrega y sumisión.

A los tormentos comunes del amor romántico (en el sentido poético del término), se añaden la incertidumbre de los encuentros vedados, las inevitables molestias de la vida cotidiana. Lo mismo que en la entrevista citada, los padres de Garro, y en particular su padre, aparecen en las cartas como obstáculos a los deseos del enamorado. Para abrirse el camino y por honestidad, éste le sugiere a su amada que convenza a su madre de la bondad de sus intenciones, y varias veces alude a lo inadecuado que es verse a espaldas de la familia (30. VII. 35, 6. VIII. 35). De manera menos explícita, la aspiración del enamorado a un amor superior se topa con la resistencia de una mujer que, al parecer, tiene un concepto menos atormentado de la felicidad. Para combatir esa resistencia y convencer a Helena de la necesidad de aspirar a un amor pasión situado más allá de los prejuicios burgueses<sup>7</sup> o religiosos, distingue dos tipos de amor y de felicidad, los del común de los hombres y los de una vida superior; también le pide a su amada que confíe en él y adopta a veces un tono que él mismo reconoce como magisterial. Cuando se recuerda que en 1935 él tenía 21 años y ella 18, llama aún más la atención la seguridad (así sea aparente) del tono y la distancia con que Octavio se dirige a quien, desde una perspectiva feminista esperaríamos que viera como igual. Sin imponer criterios anacrónicos, puede decirse que las cartas de 1935 son, sin duda, las de un poeta que ha encontrado a una musa esquiva a la que quiere capturar con su voz, y también las de un hombre que se siente o aparenta sentirse muy seguro de sí mismo, de la justeza de su ideal amoroso y del poder de su palabra.

<sup>7</sup> Paz no usa este término pero es el que correspondería, en el lenguaje izquierdista de la época, a las reticencias que intenta desechar con alusiones a Nietzsche.

Tan convencido estaría el joven Paz de su ideal amoroso que estas tempranas reflexiones sobre el amor contienen en germen algunas de las que el ensayista maduro expone en *El laberinto de la soledad* y *La llama doble*. No plantearé aquí una crítica del concepto del amor desarrollado en esos textos, pero cabe sugerir una pregunta a manera de cuestionamiento: Aun cuando se presente como comunión, es decir como unión mutua, ¿qué supone para la mujer amada el amor fusión paciano inscrito en la tradición de un discurso erótico enmarcado necesariamente en una cultura dominada por la mirada masculina?

Sin minimizar el sentido poético del discurso amoroso paciano, me interesa volver al contexto de las cartas para contestar desde ahí otra pregunta, más cotidiana o menos poética que la anterior: ¿qué implica el deseo de realizar en el mundo —no en el poema erótico— una pasión totalizadora?

#### 4. EL AMOR Y SUS DEMONIOS

En toda relación amorosa hay desencuentros, en todo proyecto matrimonial, incertidumbre. No se le puede exigir retrospectivamente a la joven Garro una lucidez de la que carece el común de los mortales. Sin embargo, tras leer las cartas de Paz en 1937 y aun considerando la juventud de su destinataria, es inevitable preguntarse, ¿por qué se casó Garro con Paz? Y, simultáneamente, ¿por qué se empeñó Paz en casarse con Garro?

Esta doble interrogante no se deriva de la constatación del desdichado desenlace de esta relación amorosa, sino del tono y de los detalles que revelan los comentarios, afirmaciones, exaltaciones y regaños que Paz le dirige a Garro desde Yucatán en 1937.

En marzo de 1937 el poeta, comprometido políticamente con un proyecto de educación popular, viaja a Mérida y deja en la ciudad

de México a la joven Garro, entonces estudiante de Filosofía y Letras. Para paliar la distancia, él le escribe varias veces por semana siguiendo un ritmo regular que corresponde a la imagen metódica que de él tiene la joven. Interesado en mantener un diálogo, él espera de ella respuesta a sus preguntas y comentarios y se irrita cuando ella elude ciertos temas o deja pasar semanas sin responder a preguntas específicas.

La irritación del enamorado se transforma en furia cuando se da cuenta que su amada no sólo ha pasado por alto detalles que a él le importan sino que le ha ocultado información. La tensión creciente entre los correspondientes resulta tanto más inquietante cuanto que, desde fines de marzo, Paz le habla de matrimonio y el 7 de mayo le pide que esté lista para casarse con él.

Si ya esta propuesta explícita y repetida echa por los suelos la total ingenuidad que la mujer mayor atribuyó a la joven que se casó con Paz porque “él quiso” (*Proceso*, 30 VIII 98: 56), otro proyecto simultáneo sugiere una explicación tanto de la “prisa” del poeta como de la posible inclinación de Garro a casarse con él: el viaje a España.

Hasta ahora se ha creído que Paz recibió la invitación para asistir al Segundo Congreso de Escritores en Defensa de la Cultura convocado por la Liga de Escritores Antifascistas (LEAR) cuando ya había vuelto de Yucatán, también se ha sugerido que Garro le comunicó la noticia<sup>8</sup>. Si bien es posible que la invitación se formalizara tras el regreso del poeta a la ciudad de México, el hecho es que el 20 de abril de 1937 él le da la noticia de que probablemente vaya a España. Al día siguiente ya imagina alternativas para ambos: irse juntos si consigue dinero suficiente, casados o no; casarse y que ella lo espere en casa de su madre; o simplemente que ella lo espere.

<sup>8</sup> Véase Santí. *Primeras letras*: 27. Poniatowska. *Las ramas del árbol* (Barcelona: Plaza y Janés, 1998): 29.

El 7 de mayo, Paz se decide por el matrimonio y a llevarla con él.

El viaje a España no es el único factor que precipita el proyecto matrimonial de Paz pero incide claramente en su decisión. Garro, a su vez, puede haber visto en este viaje un atractivo más poderoso que las dudas que la asaltaban entonces. Para explicar, que no despejar, esta hipótesis, es necesario detenerse con más detalle en las tensiones a las que me he referido. Con esto, no pretendo alimentar "el chisme" en torno a los protagonistas de esta historia, sino sugerir que, como en muchos otros casos, los problemas que enfrentaron entonces pueden leerse retrospectivamente como indicios de que se encaminaban a una unión conflictiva. También me interesa destacar las características del contexto social y el concepto de la mujer que se perciben en los altibajos de esta relación amorosa.

#### 5. LOS LÍMITES DEL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO

Desde Yucatán, Paz, como he indicado al referirme a su búsqueda poética, le cuenta a Garro algunos pormenores de su vida cotidiana, de sus tareas magisteriales y políticas. En Mérida trabaja en la Escuela Federal, prepara y da conferencias, participa en actividades a favor de la República Española, estudia marxismo, escribe poemas y ensayos y planea una novela. El joven escritor tiende a ser optimista y se mantiene activo; entabla relaciones de amistad con un arqueólogo, con Juan de la Cabaña, con periodistas y colegas. Sus observaciones acerca del sufrimiento de los chicleros de Quintana Roo o sobre la animadversión de los meridenses hacia los fuereños demuestran su ojo crítico, su sensibilidad ante la explotación, y la influencia del marxismo con que entonces se identifica.

La visión crítica y los afanes del activista enriquecen sus cartas, mas no excluyen el discurso amoroso. Menos desgarrado y predominante que en 1935, el amor aparece de nuevo como fuente de

felicidad, y de sufrimiento. La distancia, en particular, acentúa la incertidumbre y el afán de posesión. En una de sus evocaciones más expresivas de la amada, el poeta deja fluir un intenso anhelo amoroso que, como él mismo reconoce al final, roza lo imposible (10. IV. 37: 5). Para cualquier lector es evidente que poseer por completo a la amada, hasta en sus pensamientos más íntimos, y deseársela despojada de todo y sólo para sí puede ser una bella metáfora poética pero en la vida real implica la aniquilación de la otra.

Si bien esta exaltación amorosa omniabarcante sólo se manifiesta en algunas misivas, su contraparte más trivial, los celos y el afán de control, se acentúa con el paso del tiempo y hace crisis cuando, a fines de abril, el enamorado descubre que, lejos de seguir sus repetidos consejos —o más bien advertencias— de que deje el teatro y el baile, Garro ha proseguido en ellos, se sigue reuniendo con gente que a él le molesta y, para colmo, se ha acercado al cine. Para Paz, esto resulta tan intolerable que, en dos cartas por demás autoritarias, enumera una serie de prohibiciones que, desde su punto de vista, ella debe seguir al pie de la letra. Su furia es tan desmesurada que le exige alejarse de Rodolfo Usigli, Virginia [¿Fábregas?], entre otros, y despótica contra la gente de cine (4. [V]. y 7. V. 35).

Estas prohibiciones son la culminación de consejos, advertencias y exhortaciones anteriores que reflejan tanto los celos del enamorado como los prejuicios de un hombre de la época respecto al papel y las actividades de la mujer.

Por muy revolucionario que fuera entonces, Paz, como demuestran sus propias palabras, no escapaba a la constricción de la ideología “burguesa”. La revolución política, como se sabe, es más accesible que la revolución del sistema de géneros o de las costumbres. Lejos de aceptar que su amada se acercara a lo que otros tolerarían como “bohemia”, Octavio se indigna y se siente herido

en su amor propio porque, según él, ni el cine ni el teatro ni el baile son ambientes adecuados para quien él ve —podría decirse— como “su mujer”, con todas las connotaciones posesivas y machistas que esto implica.

Mientras que estas consideraciones remiten a los prejuicios de una sociedad donde los roles genéricos predominantes son rígidos y están regidos por criterios masculinos y por normas de “decencia” obtusas, algunos otros comentarios de Paz apuntan hacia la estrechez de miras que impone una visión social-realista del arte. Aun cuando en su poesía él no adopte esta vertiente, recurre a ella cuando le puede ser útil. Así, por ejemplo, intenta suavizar su oposición a la actividad dancística de Garro sugiriendo que no lo contraría la danza en sí sino el baile burgués, el arte por el arte. También echa mano a criterios políticos para justificar su desprecio por André Gide y su orden de que Garro no asista a reuniones políticas. El joven tampoco escapa a prejuicios más vulgares como la animadversión hacia los homosexuales, que también afecta su juicio contra Gide, a quien Garro admira. Tan intenso es su desdén por el mundo *gay* que, lejos de suavizar su lenguaje, usa el adjetivo peyorativo común en esa época, “joto” (cartas de abril 2, 6, 16, 20, 27, 29 y mayo [4] y 7, 1937).

Más de un enamorado ha sufrido al descubrir un abismo entre la imagen ideal de la amada y la amada real. En este sentido, la frustración y la furia de Paz lo acercan al común de los mortales. Lo que lo distingue de otros, menos orgullosos, celosos y posesivos, es la intensidad de una rabia que por momentos se traduce en impulsos vengativos u homicidas (2, 10, 27 de abril 37). Al mismo tiempo, leídos bajo otro lente, los comentarios, advertencias y prohibiciones del enamorado iluminan así sea parcialmente, el lado hasta ahora oculto de la correspondencia, la figura de Helena Garro.

## 6. ¿UNA MUJER DE VANGUARDIA?

Las actividades artísticas que en 1937 provocaron los celos y la furia de Paz, conformaron para Garro un trabajo profesional que, según solía declarar, abandonó al casarse. Quien no quería ser escritora sino bailarina, se dedicaba entonces a la coreografía y trabajaba en la Escuela de Teatro de la Universidad. Las cartas de Paz confirman la dedicación de Garro a la danza y ofrecen datos complementarios. En 1937, la joven bailarina y coreógrafa daba clases, estudiaba en la Universidad y empezó a dirigir un ballet basado en *Perséfone* de Gide, que, al parecer, montaba Rodolfo Usigli. Cabe pensar que, en marzo de 1937, Paz sabía a qué se dedicaba su amada y que no debía de sorprenderle que, tras su partida, ella prosiguiera en esa vía. Sus alusiones y críticas a los proyectos que ella le comunica sugieren, no obstante, que él esperaba que las dejara ya que él así se lo había pedido y lo seguía pidiendo ([13], 17 y 18 III. 37).

La crisis de finales de abril se debe a la persistencia de Garro en una carrera que Paz desaprobaba, así como a dos incidentes que nunca se aclaran del todo. Uno es la reticencia de Garro a darle el nombre de un amigo suyo cuya presencia cerca de ella alimenta desde marzo los celos de Paz. El otro, más significativo, se relaciona con el cine. Como sólo contamos con las reacciones epistolares de Paz, es imposible determinar con precisión el motivo del encuentro de Garro con Best Maugard al que alude Paz el 18 de marzo. El nombre del director de cine aparece de nuevo en la furiosa carta del 29 de abril. Como en ambas se alude a unas "pruebas" y Best Maugard dirigió ese año *La mancha de sangre* se puede especular que Garro se presentó para obtener algún papel en la película o para trabajar como guionista o asistente, como lo haría en 1942 con Julio Bracho. En todo caso, ese primer acercamiento

al cine sugiere que los intereses artísticos de Garro coincidían con las tendencias de la época y no estaban limitados, desde su punto de vista, por consideraciones moralizantes. Si hoy actuar o trabajar en el cine es una profesión como cualquier otra, y de las más lucrativas, no hay que olvidar que mujeres pioneras como Matilde Landeta se enfrentaron a todo tipo de prejuicios en ese medio, y que, todavía a finales de los años cincuenta, muchos despreciaban a la gente de teatro<sup>9</sup>.

Garro sabía que su intento de incursión en el cine y su trato con el mundo artístico irritaban a Paz puesto que, según sugieren las reacciones y acusaciones de éste, para evitar más reprimendas, optó por callar.

Más adelante, cuando la difícil situación económica de su familia podría justificar, al menos a sus ojos, que ella se ganara la vida con su arte, Garro parece haber confiado en la comprensión del novio y haberle contado lo que había hecho y hacía y los medios que frecuentaba. Paz se entera entonces de que, lejos de abandonar lo que él considera frivolidades, su amada ha continuado con el baile y el teatro, ha asistido a reuniones políticas y no ha dejado de reunirse con gente que él condena. Si Garro "confesó", o ingenuamente reveló lo que había ocultado, queda en el misterio. El hecho es que el novio, que ya la ve como su futura esposa, se siente autorizado a ordenarle terminantemente que abandone esas indignas actividades y hasta que deje la universidad, donde se expone a contactos indebidos o molestos para él. Más aún, adoptando un rol paternalista, lamenta la irresponsabilidad de los padres de la muchacha y hasta supone que ella ha actuado a espaldas de éstos. Por último, detalle muy revelador de los prejuicios de la

<sup>9</sup> Incluso cuando se trataba de un teatro experimental como *Poesía en Voz Alta*. Véanse las crónicas que cita R. Unger en *Poesía en Voz Alta in the Theater of Mexico* (Columbia: University. Missouri P., 1981).



época, le prohíbe que salga a la calle ¡en pantalones! porque, como ella misma le ha dicho, llama la atención.

Es evidente que, a finales de los años treinta, para un novio celoso y de criterio poco amplio, la imagen de una mujer en pantalones, dedicada a la danza y al teatro e interesada en el cine, que además ha salido retratada en alguna revista de sociales<sup>10</sup>, es un escándalo. A la distancia, en cambio, esta joven Helena resulta más interesante que la imagen, proyectada años después por Garro, de una chica ingenua que sí se dedicaba a la danza pero se casó por accidente, sin saber lo que hacía. Sin afán de exagerar, la figura que sulfura a Paz sugiere, hoy, que, en otras circunstancias, Garro podría haber destacado en las artes y vivido como una mujer de avanzada, sin que esto implique que esa vida pudiera garantizarle la felicidad.

Por más atractiva que sea esta imagen de mujer rebelde, las cartas de Paz y ciertas afirmaciones de Garro en la entrevista ya citada, obligan a matizar esta línea de la historia. En efecto, mientras que una mujer más libre que Garro podría haber suspendido toda comunicación con su novio autoritario, tras las cartas prohibitivas del 29 de abril y del 4 de mayo, Paz alude a una respuesta, según él confusa, y le pide mayor claridad. En un tono más moderado, pero no menos tajante, vuelve a exigir obediencia y retoma los planes de casarse y de irse juntos a España. A finales de ese mes cumpliría su primer propósito y en junio el segundo. Si ya el hecho de responder a una carta que, sin exageración, es desmesurada y hasta ofensiva, indica cierta incapacidad de rebelarse o una atadura muy intensa, el subterfugio con que, según la Garro madura, la joven Helena pretendía escapar del acoso de su novio apunta a una tendencia excesiva.

<sup>10</sup> La distancia no impide que Paz se entere de lo que hace su novia. Tanto su madre como un amigo le comentan, por ejemplo, que ella salió retratada en una revista (J. Lozano a Paz, 5. IV. 37, O.P a E.G. 14. IV. 37).

va a la obediencia, o, en términos de los estudios de género, a las limitaciones imaginativas y personales de una mujer tradicional. Si en efecto la joven Helena pretendía encerrarse en un convento para huir de Paz (*Proceso*, 30 VIII 98: 56), es imposible sostener la imagen de mujer de vanguardia que, en principio, se derivaría de las cartas del poeta. Desde una mirada retrospectiva, sin embargo, esta incongruencia puede leerse como un primer indicio de las contradicciones que luego caracterizarían a la mujer madura.

Sólo los protagonistas conocen, o intuyen, los motivos de sus actos. No obstante, a la luz de estas cartas, es posible plantear algunas hipótesis, que necesariamente quedarán como tales.

En primer término, parece insostenible a la distancia que Garro se haya casado sin saber qué hacía puesto que, como demuestra su habilidad para ocultar información inoportuna, no era tan ingenua como para ignorar lo que era un juzgado o lo que se hacía en él cuando se iba con novio y testigos. Más creíble es que, sabiendo que sus padres se opondrían a su matrimonio, haya dado después esa versión en un intento de quitarse la responsabilidad de sus actos y presentarse como víctima de un novio perseguidor. También es factible que, siendo menor (todavía no cumplía 21 años), imaginara que al casarse podría o apaciguar a Paz y solicitar la anulación del matrimonio después, o irse con él a España y luego divorciarse. Mantengo la opción del divorcio porque, en una carta que dirigen camino a Laredo a la madre de Paz, ambos aluden a pleitos recientes y Helena en particular promete una docilidad obediente que había estado lejos de demostrar en los meses anteriores (carta a J. Lozano, junio 37).

Si se acepta que Garro se casó consciente de lo que hacía y se intenta entender sus motivaciones, la correspondencia sugiere dos posibilidades tal vez entrelazadas. Por una parte, es muy posible que el viaje a España le resultara tan atractivo que ese proyecto le

hiciera olvidar el afán de control de Paz. Por otra parte, las dificultades económicas de la familia Garro pueden haber incidido en esta decisión, no porque Garro creyera que con Paz correría mejor suerte —ya que no ignoraba que él tampoco tenía dinero—, sino porque así ella podría alejarse de un ambiente incierto y quizá tenso. Por último también pudo ser que, a pesar de los choques recientes entre ellos, Garro sintiera alguna atracción por Paz, o estuviera enamorada de él, y creyera que, casándose, lograría apaciguar sus celos y convencerlo de que el matrimonio no tenía por qué excluir sus inclinaciones artísticas.

En cuanto a Paz, sin minimizar una pasión amorosa patente en las cartas de 1935 y 1937, cabe sugerir que, además de la importancia vital que otorgaba (según sus cartas) a la presencia de Helena en su vida, el orgullo y hasta un ciego optimismo lo hicieron persistir en su proyecto matrimonial. Con el tiempo, él acabó por borrar, o intentó borrar, de su vida a su primera esposa<sup>11</sup>. Pero, en el periodo que abarcan las cartas aquí estudiadas e incluso en una carta de 1956, se refiere a ella como una presencia que, por más contradictoria, conflictiva y hasta desquiciante que sea, le es necesaria y de la que sólo puede desprenderse a su pesar (carta a Bianco - C0681, Caja 1, f.5, 18. V. 56).

Ninguna de estas hipótesis pretende dar respuesta definitiva a lo que, por lo menos en los estudios garrianos, aparece como un enigma o una zona oscura de estos personajes. Al plantearlas lo que he buscado es iluminar la complejidad humana de dos personajes públicos cuyas vidas personales y creativas estuvieron enlazadas, con tensiones, escándalos y remansos, casi tres décadas. Seguir ignorando el impacto de la presencia de Garro en la vida de

<sup>11</sup> Al grado que, en la mayoría de los estudios sobre Paz que contienen datos biográficos, Garro no aparece, es una presencia fantasmal, o la duración de su matrimonio se reduce a un periodo indefinido y breve.

Paz o preservar sin cuestionamiento la negra imagen que ella dio de él a través de novelas y entrevistas, implica en cierto modo mantener la separación que hasta ahora predomina entre los estudios pacianos y los garrianos, que podrían enriquecerse mutuamente y contribuir a una mejor comprensión de la vida y obra de dos figuras fundamentales en la vida cultural mexicana.

#### 7. A MODO DE EPÍLOGO

En 1943, Paz y su familia se instalaron en Berkeley, California. El poeta había conseguido una beca para hacer un estudio sobre poesía. Al obtener un puesto administrativo en el consulado de San Francisco, Paz prolongó su estancia en Estados Unidos. Ahí, se dedicó a leer y escribir poesía en los tiempos libres que le dejaba el tedioso trabajo de clasificar expedientes y sellar cartas. La estancia en California incide, como se ha dicho, en su poesía y en la composición de *El laberinto de la soledad*.

Cuando en octubre de 1944 Garro y su hija se van a México, se inicia una tercera etapa de correspondencia entre Paz y su esposa. De ésta se han conservado cartas enviadas por él entre octubre de 1944 y marzo del año siguiente.

Además de comunicarle su hastío con el trabajo administrativo en el consulado y sus reflexiones poéticas, Paz se refiere a las dificultades económicas que ambos enfrentan. A consecuencia de la hospitalización de su hermana Estrella, enferma de tuberculosis, Garro ha viajado a México para obtener ayuda económica de su familia. Ahí visitará también a ciertos funcionarios para decirles o recordarles que Paz merece un puesto más adecuado a sus capacidades.

El tono de estas cartas es muy distinto de las anteriores y sus palabras transmiten una imagen inusual del poeta. No es ya un hombre celoso ni apasionado, tampoco arrogante ni autoritario.

Por el contrario, aparece como un ser sensible, abatido por el tedio laboral, por la estrechez económica y por la preocupación que le provoca la enfermedad de su cuñada. Tampoco escribe ya desde un pedestal, más bien se dirige a una igual, cuya generosidad agradece. Él mismo contribuye a costear el tratamiento de su cuñada, pero, por su parte, Garro le envía sumas, a veces importantes, destinadas tanto a su hermana como a él<sup>12</sup>.

Aunque originalmente Garro debía vender ropa americana en México, recurrir a su familia para obtener dinero y volver a California, los planes cambian con la posibilidad de que Paz sea trasladado a México y Estrella Garro salga pronto del hospital (21. XI. 44). En diciembre de 1944, Helena tiene perspectivas de trabajo en México, entre ellas trabajar en un periódico, como lo había hecho antes de su viaje a California. En febrero-marzo de 1945, trabaja como periodista en la conferencia de Chapultepec, la Reunión consultiva de la Unión Interamericana que se celebra entonces en la ciudad de México. En contraste con su diatribas anteriores, Paz aplaude la decisión de su esposa y la alienta a seguir adelante. A diferencia de lo que sugeriría Garro después, su aprobación no se debe a motivos económicos, ni necesariamente implica, en ese momento, la exclusión de otro tipo de trabajo creativo. Por el contrario, Paz considera que en el periodismo Garro ha encontrado una carrera que le permitirá destacar y desarrollarse profesionalmente. Tras casi ocho años de matrimonio, él ha acabado por reconocer que ser ama de casa y esposa no es suficiente para ella (16. III. 45).

Aunque en esa época tratan ya la posibilidad de separarse, Paz mantiene un tono cariñoso. Incluso, una vez, escribe honestamente lo que siente ante su matrimonio desdichado y reconoce que,

<sup>12</sup> Además de las cartas de Paz, véanse las órdenes de pago contenidas en la misma caja (C0827, caja 10).

desde el día que se conocieron, ella buscaba otro tipo de hombre y que él se empeñó en enamorarla y convencerla de casarse con él (31. I. 45). Antes ha aludido a dificultades que tuvo con la familia Garro y, a través de su esposa, se ha disculpado (17. XI. 44). La distancia, por otra parte, no excluye posibilidades de colaboración amistosa y profesional. Así, en diciembre de 1944, le propone que participe en un proyecto que les podría abrir un campo profesional más lucrativo, el cine. Tras conocer a una pareja que dice tener conexiones con Hollywood, el poeta ha decidido probar suerte como guionista y le pide a Garro que también le envíe un guión. A pesar de tener experiencia en este campo, ella no parece tomar esta petición muy en serio. Le envía a Paz un guión que, según él, no sirve y que más parece escrito en conjunto con otros, por juego, que un trabajo serio. A fin de cuentas, las conexiones de los conocidos de Paz resultan inexistentes o poco útiles puesto que él abandona ese proyecto (26 y 29 XII. 44, 31. I. 45). Lo que llama la atención aquí es la apertura del poeta a nuevas opciones, incluso al cine, que años atrás había condenado con violencia. Tal vez la madurez o la dura vida que llevaba en California lo habían vuelto más tolerante o tal vez simplemente estaba dispuesto a probar nuevos caminos para mejorar su situación y ganar más tiempo para su obra creativa.

Las mudanzas de Paz y Garro durante los meses anteriores a su viaje a París quedan fuera de los límites de la correspondencia conservada. Como la última carta de 1937, la última conservada de 1945 invita a preguntarse qué decidió a la pareja a seguir unida a pesar de los desencuentros y conflictos a los que alude el escritor. Dejando de lado las especulaciones, lo más perdurable de esta tercera etapa epistolar es la imagen más apacible que nos transmite de Paz y, sobre todo, en relación con su obra, las reflexiones del poeta sobre su escritura y lo que busca expresar con un poema

como "La vida sencilla". Si con este poema se cierra una etapa poética (Santí, 59), con las cartas de 1945 parece cerrarse también un periodo de su vida personal.

*Lucía Melgar*

